LA FERTILIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 25 DE MARZO DE 1851. N.º 139.

Muerte de la señora Valero.

En el mismo día que anunciábamos en el artículo de teatros la vuelta cercana de la compañía dramática de Sevilla, de la que hacia la parte mas esencial doña Josefa Valero. dejaba de existir esta distinguida actriz, cuyo débil y delicado estado de salud habian agravado unos cuantos imprudentes que, con la mayor injusticia, descargaron con fuerza sobre la artista todo el enojo que abrigaban contra el empresario. Grande y justa era la reputacion que como actriz habia alcanzado desde muy jóven en los diversos géneros que abraza el arte dramático: en todos se habia señalado: en todos habia logrado repetidos triunfos: todos los principales teatros de España lo habian sido de sus glorias. A sus sobresalientes dotes de artista unia las estimables prendas de buena esposa y cariñosa madre. Lamentable ha sido esta pérdida, é irreparable tal vez para los teatros de Sevilla y Cádiz. Si llorada ha sido de sus numerosos amigos, tristísimo es el sentimiento que han experimentado cuantos tuvieron el gusto de conocer y oír á la actriz de Andalucía, esa actriz simpática que sabia imprimir en el alma de los espectadores los afectos de que la suya se poseia en los papeles trágicos que mas se conformaban con el estado de su es-

píritu. Quien la hubiese visto en el difícil papel de *Doña Mencía* jamás podrá olvidarla. Un alma tan apasionada y sensible debia acortar los días de su existencia. Esta ha sido su vida, pero su memoria será tan duradera como el arte que profesaba. Murió la artista, pero quedará su fama.

De Alcolea del Pinar, con fecha 15 de marzo, escriben al *Observador* lo siguiente:

«En Molina y su comarca se ha desarrollado el furor minero de tal manera que en la plaza, en los paseos, en el café y en todos los sitios públicos y particulares no se habla mas que de minas. Los labradores de los pueblos de Anguela, Masarete &c., discurren facultativamente diciendo uno: *la varita del filon que yo he descubierto en el Martegal está muy cargada de plata*; mientras otro esclama: *las muestras de cuarzo que yo presenté al señor cura dan un 50 por 100*. La sierra de Anguela y Aragoncillo van á dejar muy atras á Hiendelaencina, no haciéndose ya caso de las de Checa &c.

En Molina se ha formado una sociedad mónstruo llamada la *Previsora*, que ha denunciado ya muchas pertenencias, y ha abierto 17 pozos, algunos de los cuales se presentan de una potencia admirable: en Anguela el pozo de san Valentin á los siete pies de profundidad, presenta un filon vertical de cuatro y medio pies de espesor; la direccion es de E. á O. próximamente, aplicando la brújula en direccion del filon, y mirando por

las Pinulas S. N. del instrumento, el ángulo que forma la aluja magnética con la mencionada dirección del filon, es de 115.º El día 11 se ha formado en Masareto otra sociedad de 27 individuos, que se denominará *La buena fe ó La salvadora*. En una palabra, es tal el entusiasmo ó mania que se ha apoderado de estas gentes, que hay muger que trata de divorciarse porque el marido vendió una accion en 18 duros.

Esta última sociedad va á denunciar algunos criaderos en la sierra de Aragoncillo, que parece fueron explotados en el siglo XVI. Esto marcha con bastante calor, habiéndose hecho pedidos de Calatayud y Zaragoza, y apesar de hallarse muchas de las acciones en manos de pobres necesitados, no hay quien venda ni de la *Previsora* ni de la otra. Los tendré á ustedes al corriente de todo y con exactitud»

Academia provincial de Bellas Artes de Cádiz.

Por acuerdo de la junta general, estarán de manifiesto en la Academia provincial de Bellas Artes el domingo 25 del corriente, desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, los dibujos hechos por los seis individuos que se han presentado como aspirantes á la plaza de ayudante de dibujo de la figura humana, que se ha provisto. Cádiz 21 de marzo de 1851.—*Roque Yanguas*, secretario general.

Exposicion de Londres.

La *Nacion* publica la siguiente carta de su corresponsal, el señor don Ramon de la Sagra, en la que participa la creacion de dos empresas en la populosa capital de la Gran Bretaña, con objeto de proteger y fomentar los inte-

reses de los espositores que concurriran á la gigantesca exhibicion de la industria que tendrá lugar dentro de breve tiempo.

«Señores redactores de *La Nacion*.—Creyendo que pueden ser útiles á nuestros industriales las noticias concernientes á dos nuevas empresas que acaban de ser establecidas en Londres, me tomo la libertad de incluirles á ustedes el siguiente extracto, á reserva de enviarles los prospectos.

El objeto es sumamente vasto, pues consiste en facilitar el éxito de la grande exposicion industrial, secundar los deseos de los espositores, premiar su laboriosidad y adelantos, generalizar las noticias que á cada uno puedan convenir, procurarles cuantas necesiten, auxiliarles para el espendio de sus productos, la colocacion de los objetos, su vigilancia y cuidado, los viages, la residencia y el regreso á sus respectivos países.

La primera de estas empresas es la *Sociedad universal para el fomento de las artes y de la industria*. Se propone publicar un periódico mensual, y formar una biblioteca y colecciones de documentos y de modelos de todo género, donde cada uno hallará cuantas indicaciones pueda necesitar. Distribuirá premios y medallas; recomendará á los gobiernos respectivos los productores mas aventajados y beneméritos, en fin, favorecerá á las relaciones comerciales entre todos los pueblos.

La otra empresa, que tiene relaciones con la precedente, se denomina *Exposicion auxiliar de los productos de la industria de todas las naciones para 1851*. Su objeto es, recibir en un vasto edificio especial, que se construye actualmente frente al de la exposicion universal, todos los productos que, ó por su naturaleza, ó por falta de amplitud en el palacio de Hyde Park, ó por haber llegado tarde, no hayan podido ser admitidos. El nuevo edificio será tambien de hierro y cristal, y se hallará concluido á tiempo para ser abierta al público su exhibicion en 1.º de mayo. Los planos pueden verse en la oficina de la sociedad, Trafalgar square, número 4, donde se darán las noticias necesarias.

Las demandas de localidad pueden hacerse desde luego. Las concesiones son por piés

de frente, y cada uno comprende 3 de profundidad y 15 de altura. El precio de alquiler, por ocho meses hasta fin de diciembre, será de 100 francos por pié inglés de fachada.

Dentro de pocos días enviaré á ustedes los prospectos en francés de ambas empresas, cuyo conocimiento puede ser útil á todos los expositores en general y á los españoles en particular.

Tambien se me ha comunicado el anuncio de una agencia en Paris, rue Teouchet, número 18, que tiene por objeto facilitar los viajes, pasando por esta capital á Londres, á precios muy moderados y dejando á cada viajero su independencia. Asi, procura billetes con anticipacion, sea para solo el viaje de ida, sin alojamiento ni manutencion en Paris y Londres, sea el alojamiento solo, sea todo comprendido criados, intérpretes, guías, regreso &c.

Queda de ustedes afectísimo amigo q. b. s. m.—R. DE LA SAGRA.

Obra del Teatro Principal.

Leamos en *El Nacional* que ya ha sido comunicada la órden por el gobierno político al señor Alcalde, concediendo el permiso para llevar á cabo la obra proyectada del teatro Principal, obra que hacia indispensable el estado tristísimo en que se encuentra este coliseo. Creemos, con nuestro cologa, conveniente se saque á subasta la parte de albañilería y carpintería, á fin de que se sufragan los menores gastos posibles, que han de pesar sobre el pueblo. En cuanto á la parte artística, esto es, á la de pintado y decoraciones, de ninguna manera seria prudente sacarla á licitacion, porque pudiera recaer en favor del licitador menos hábil, que aun cuando cumpliera lo contratado y pintase conforme se le ordenara, su pincel y su gusto no obedecieran sus buenos deseos.

En una ciudad se conocen por sus obras y producciones las personas que se distinguen en cualquier profesion, bien sea científica, artística ó literaria, y la voz pública pregona á quién se debe encomendar un trabajo artístico con mejor y seguro éxito. Todos sabemos, por ejemplo, que el señor Valle se ha distinguido en el arte de la perspectiva y de adorno; que ha pintado decoraciones de gran mérito; y así seria arriesgadísimo que por una economia mal entendida, se encargara cualquier pintor de brocha gorda de la parte artística de la obra que nos ocupa, pues los propios y extraños formarian una idea triste del estado de las artes en una ciudad, donde existe una Academia que tan aventajados profesores cuenta.

Aun cuando el artista á quien se confie la pintura del teatro no haya menester de nuestros consejos, nos tomamos la libertad (aunque como escritores es mas bien un deber) de manifestar lo que en este punto mas acertado nos parece. El color perla que en la actualidad tiene el fondo del teatro no nos parece de gusto, ni apropiado para esta clase de edificios, ni menos para que resalten mas los vestidos de las señoras. El color carmesí se emplea en el día en casi todos los teatros, produciendo á la vista un admirable y grato efecto.

Todas cuantas personas han visto el teatro real, pintado en su fondo de carmesí, están conformes en reconocer el tino en la eleccion que de este color se ha hecho. Las señoras lucen mejor sus vestidos cuando los palcos tienen un color algo oscuro, que no cuando son claros, en los que nada resaltan. Pintese una figura con ropage blanco en cuadro de fondo claro, y á buen seguro que elogien el gusto del pintor. ¿No tene-

mos en el palco del señor Terri, forrado de papel carmesí, una prueba del buen efecto que este color produce à la vista? Imagínese todo el teatro como está el referido palco, y nadie habrá que no confirme cuánto ganaría si se pintase de este color.

Lo que de ninguna manera aprobamos, ni el público aprobará, es la peregrina idea que por algunos se ha apuntado, de colocar en lugar de la mitad de las lunetas butacas, dejando la otra mitad conforme está. Esto ofrecería dos inconvenientes: primero el disgusto que en los abonados produciría la preferencia de las localidades; y en segundo lugar la mala vista que el patio presentaría con la desigualdad de los asientos. Por lo tanto es de creer que semejante peregrina idea no se tome en consideracion por el señor Alcalde, cuyo sano juicio se lo habrá ya aconsejado antes que nosotros.

—

Hé aquí los curiosos pormenores que leemos en un periódico de Madrid, acerca del incendio ocurrido en la mañana del sábado en la calle de las Infantas:

«Ayer, dice, como à las once de la mañana, se declaró un incendio en la casa número 52 de la calle de las Infantas, que amagaba ser de extraordinaria voracidad, según las columnas de espeso humo que arrojaban las bohardillas. Tuvo origen el fuego, según pudimos averiguar, en el cuarto bajo, habitado por un pintor, y a consecuencia de haberse derramado una caldera de aguas, razon sin duda por la que debieron de haber tomado las llamas tanto y tan rápido incremento. Llegamos al lugar de la catástrofe, rodeado ya de curiosos, en el momento de ocurrir escenas verdaderamente patéticas. Varias mugeres despavoridas salían por las ventanas de las bohardillas envueltas en la negra nube de humo, que impelida por las rafagas del viento, ofreció à nuestros ojos

un espectáculo de los mas desgarradores. Una muger anciana, que llevaba un niño de pecho en sus brazos, luchaba con desesperados esfuerzos por ganar la altura que desde el suelo de la bohardilla la separaba hasta la ventana de la misma, distante muy corto espacio del alero del tejado. La multitud congregada en la plaza de Bilbao, aterrada en un principio, prorumpió despues en desahoradas voces, con intencion tal vez de infundir aliento à la desesperada muger del niño, la cual, mas y mas aturdida, no se determinaba à emprender la peligrosa peregrinacion à través de los tejados, desafiando los mil obstáculos que para ello se le presentaban, no siendo el menor el del depósito que en sus brazos conducía. Sentóse por fin sobre el tejado la pobre muger, desfallecida, tratando despues de continuar su marcha para huir del fuego y el humo que la solocaba; pero acougojada por la incertidumbre del medio que había de adoptar para salvarse con el niño, estaba ya próxima à desfallecer, cuando un denodado salvaguardia (que averiguamos se llamaba Vicente Bailaron) trepó por el tejado inmediato, en medio de los aplausos de la multitud, y dió auxilio à esta infeliz muger, y à otras que asimismo vagaban errantes por las alturas, conduciéndolas à la casa inmediata por la reja de la bohardilla.

Singulares han sido los servicios que hemos visto prestar à los salvaguardias y municipales: no había peligro que no arrostrasen, ni persona alguna reclamó su proteccion en vano.»

En el *Diario de Sevilla* del jueves 20 del corriente, leemos lo que sigue:

A continuacion insertamos un comunicado de don Andrés Hernandez Callejo, en el cual dicho señor da minuciosa cuenta de lo que le sucedió en la Fábrica de Tabacos, donde halló inesperadamente simpatías en favor de la importante obra de la Basílica de San Vicente, y piadosos deseos de contribuir à ella, en una clase de la sociedad que por sus escasos recursos parecia estraña à tales empresas. Felicítandonos por el buen éxito que

vá logrando la comision del señor Callejo y el mayor sin duda que le espera, pasamos á insertar su comunicado, que es como sigue: Señores redactores del *Diario de Sevilla*.—Muy señores míos y de mi mayor aprecio:—Habiéndome presentado en el día de ayer en la Fábrica de Tabacos, acompañado del señor Marron, arquitecto titular de esta capital, con objeto de examinar tan notable edificio y sus exactas dependencias, recorrimos, dirigidos por uno de los celosos dependientes del establecimiento, el gran taller de mugeres, admirando el cuadro tan interesante que presentaban aquellas inmensas galerías, cubierta su superficie con multitud de tipos á cual mas interesante. A los pocos momentos de haber entrado en dicho sitio, se levantaron varias *muestras*, únicas á quienes les es permitido hacerlo, las cuales nos saludaron con la mayor compostura, y desviándose un poco, temiendo las juzgase de curiosas y molestas, preguntaron á dicho dependiente si efectivamente era yo el arquitecto director de la restauracion de la Basilica de San Vicente, y en qué parte de España se encontraba este templo. No pudiendo satisfacer aquel á dichas preguntas, ni á otras varias que le habian hecho, tan completamente como las maestras deseaban, se dirigió á mí, repitiéndome las mismas palabras de aquellas amables gentes, á quienes no pude menos de manifestar la estrañeza y la satisfaccion que me causaba el interés que se tomaban en la presente ocasion. Quise inquirir, por lo tanto, quien las habia suministrado los datos para conocerme, y por donde se habian enterado de mi comision: á la primera parte de mi pregunta esquivaron graciosamente responder, manifestandome respecto de la segunda, que como leian los periódicos, por éstos se habian enterado del objeto de mi venida á Andalucia; que desde el primer dia las habian llamado la atencion los elogios que aquellos habian hecho de la Basilica, llenándolas despues de satisfaccion la buena acogida con que me han honrado SS. AA. RR. y la distinguida prueba de aprecio con que dichos serenísimos señores me han agraciado. Tan ingénuo y cortés modo de producirse me dejó sorprendido, y mucho mas cuando añadieron «si querria yo que contribuyesen ellas y sus com-

pañeras con sus limosnas, pues aunque podian dar poco seria con buena voluntad.» Tan noble proceder selló nuestros labios, sin que estos pudiesen espresar lo que nuestros corazones sentian, especialmente yo que en aquellos momentos recogia un dato precioso para llegar á conocer á este *gran pueblo*, adonde tuve la fortuna de llegar para recibir en él tan grandes distinciones y tan inmerecidas recompensas por lo que respecta á mi humilde persona. Pero deseando saber los nombres de aquellas infelices que tanto me honraban, adhiriéndose á un pensamiento que es el acendrado fruto de mis desvelos artísticos, para escribir aquellos en la cartera, ví, con no menor sorpresa, que se *negaron resueltamente* á complacerme diciendo «¿para qué quiere su mercé nuestros nombres? lo que importa es que pida al señor Arzobispo ó al señor Gobernador de la provincia el permiso para que demos la limosna, que lo demas nada supone, porque nosotras somos pobres y valemos poco!»

Semejante conducta, digna, dignísima por mas de un titulo del aprecio público, la cual temia ver secundada por aquella multitud, si llegaba á enterarse por completo de tan imprevisto suceso, con perjuicio del orden en los trabajos, me hizo abandonar aquellos sitios, espresándolas mi sincera gratitud, y prometéndolas inscribir todos sus nombres, por muchos que fuesen, con igual placer que lo haria con los de los demas suscritores.

Inmediatamente me personé en el despacho del señor Director, á quien conté el hecho tal cual acabo de referir, y este caballero que se habia afectado al escuchar una accion tan bella, añadió: «Señor Callejo; esos sentimientos aquí son generales; pida usted al señor Gobernador el competente permiso para abrir la suscripcion en todo el establecimiento, y al frente de mis *pobres operarias* inscribiré con mucho gusto mi nombre y mi limosna.»

Tales son los hechos que ayer sucedieron, narrados con la naturalidad que pasaron, sin revestirlos de formas literarias que pudieran alterar la verdad histórica de sus mas pequeños accidentes, dejando á cargo de ustedes el hacer los comentarios que se merecen unos procederes tan generosos y píos, no tan solo por parte de las opera-

rias, sino tambien de su digno Director: á mí solo toca, si he de cumplir con los deberes de la justicia y de la gratitud, dar la debida publicidad á un hecho que enaltece tanto á un pais que conocí solo para obligarme á él con los deberes santos de la amistad y del cariño.

Aprovecho esta ocasion para ofrecermo de Vds. su mas atento agradecido amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—*Andres Hernandez Callejo.*

En virtud de lo que en las antecedentes líneas se refiere, el señor Gobernador de la provincia dió las órdenes oportunas, y queda abierta en la Fábrica de Tabacos de Sevilla una suscripcion particular para la obra de la Basílica de Avila.

TEATRO DEL CIRCO.

El domingo último se ejecutó la comedia titulada *Embajador y hechicero*, la cual divirtió mucho á los chiquillos, y en particular las fieras que salen en la escena última del acto segundo, que en nuestro entender, pertenecen á la clase de antediluvianas; pues ni Curvier, ni Dameril, ni otros varios naturalistas hablan de ellas en su clasificacion. Tambien se puso en escena la zarzuela del señor Pitaluga, titulada *Una tarde de toros en Cádiz*, en la cual estrañamos, y con nosotros el público, que el señor Caballero no la vistiera como en las representaciones anteriores, y seguramente fué esta la causa de que no recibiera los aplausos que otras veces.

Miscelánea.

AVISO A LOS CASADOS.

Con este epígrafe leemos en un periódico de Madrid lo siguiente:

«A la hora en que las campanas anuncian

la oracion á los fieles, y los crepúsculos se van sucediendo con tal rapidez que los transeuntes maldicen la pereza de los encargados de encender los faroles, sonó uno de estos dias la campanilla de nuestra redaccion, impulsada por la linda y delicada mano de una señora que acababa de bajarse de una elegante berlina tirada por un solo caballo, que fué á esperar á su dueña ocultándose tras de los árboles de la alameda frente á la acera de la Encarnacion, calle de San Quintín. A estas horas solo se hallaba en la redaccion uno de los redactores de *El Orden*, al cual solicito hablar la señora de la berlina con las mas vivas instancias. Entró cubierta con un tupido velo, que no levantó hasta cerciorarse de que no habia ninguna otra persona en la habitacion, y mostrando en su bellissimo semblante la mas viva inquietud, preguntó:

—¿Es usted, caballero, el director del periódico?

—Ante todo, señora, ruego á usted que tenga la bondad de tomar asiento: el señor director es probable que tarde en venir todavía. Yo no soy mas que uno de tantos redactores.

—¿Do la *gacetilla* tal vez? preguntó con afañ.

—Tambien me está encomendada esa parte del periódico.

—Pues entonces á usted es á quien yo me dirijo: usted es la persona á quien vengo buscando.

Dejó, pues, la pluma nuestro colega, aturrido de oír que lo buscaba una persona de las raras prendas de aquella incógnita criatura, la cual distaba mucho por su aire modesto y verdadera elegancia, de que pudiera formarse de ella un juicio desventajoso. Vestía un traje negro de *muaré*, un abrigo de terciopelo del mismo color, sin adorno alguno, y una capota de crespon.

—¿Y en qué puedo yo tener la dicha de complacer á usted, señorita?

—Soy casada, caballero.

—Sea muy enhorabuena; pero....

—Mi marido es sumamente celoso y arrebatado.

—Pues siento mucho, señora, que con este motivo le dé usted ocasion para que se entregue á sus raptos de furor. Yo soy un hombre pacífico de carácter, y de vida tranquila

y sosegada, y por lo tanto poco apropósito para domesticar esa especie de fiera en que constituyen los celos á su marido de usted.

—Sin embargo, caballero, de usted depende el que se domestique.

—¿De mí? ¿Si tendré la habilidad de Mr. Charles de Paris, sin saberlo? dijo para sí nuestro amigo.

—Usted tendrá la bondad de insertar en el número de mañana la siguiente gacetilla. Sacó un papel y leyó:

«Ayer tarde, á eso de las cuatro, tuvimos la fortuna de sacar del canal á una señora que, consumando un acto de la mas horrible desesperacion, trató de suicidarse arrojándose al agua. Vestía (como usted ve) y la condujimos á la calle de... número... cuarto... donde la dejamos en poder de una tierna amiga. Segun lo que pudimos entrever, la decidió á cometer aquel atentado el carácter violento, celoso é incorregible de su jóven marido.»

—¿Qué le parece á usted?

—Que quisiera de buena gana que fuese cierto ese lance, y que me hubiese tocado la fortuna de salvar la vida de tan bella persona.

—Pues bien, usted me salva, sin duda, si no de la muerte, porque yo trato de conservarme lo mejor y el mayor tiempo que pueda, del mal trato que injustamente recibo de mi esposo. Yo pasaré la noche en casa de esa amiga, y mañana leerá él el lance en el periódico de ustedes, al que está suscrito; me reconocerá por las señas, y correrá á casa de mi amiga. Me encontrará en la cama, y convenciéndose de la verdad del suceso moderará en lo sucesivo sus arrebatos por miedo de que vuelva á pensar en el suicidio, y viviremos felices en lo sucesivo.

No hallando perjuicio de tercero, y convencido del buen fin de aquella farsa, no tuvo dificultad nuestro colaborador en acceder á los deseos de la lindísima desconocida. Mas á última hora recibió una esquila perfumada rogándole suspendiera la publicacion de la gacetilla; seis dias despues recibí otra, con los márgenes negros, noticiándole la muerte del marido celoso, el viage al extranjero de la viuda, y su autorizacion para publicar el lance con el título de *Aviso á los casados*.

periódico lo que sigue:

«Aunque estamos muy léjos de presumir que las damas españolas necesiten de una leccion parecida á la que el emperador de Austria dió á una de las señoras de su corte, en uno de los últimos bailes verificados en el palacio de Viena, hemos creído que bien mereco los honores de la traduccion, por otro concepto, el siguiente rasgo:

Parece que un jóven oficial austriaco, muy distinguido por sus talentos militares, aunque no por su cuna, se dirigió á una dama de la nobleza solicitando su mano para bailar una contradanza, á lo cual se negó con palabras y ademanes altaneros, que resintieron vivamente al jóven oficial.

El emperador, testigo de esta escena, se aproximó acto continuo á su madre la archiduquesa Sofia, y despues de decirle al oido algunas palabras, á las cuales contestó S. A. I. con una graciosa inclinacion de cabeza, S. M. se volvió á donde habia quedado el jóven, y le dijo en voz bastante alta para que los circunstantes pudieran oirlo:

«Caballero oficial, mi señora madre me ha dado el encargo de que os manifiesto de parte suya que desea bailar con vos la contradanza que va á empezar de aquí á un instante.»

Y así diciendo, cogió de la mano al oficial y lo condujo ante la archiduquesa Sofia, la cual se asió del brazo del jóven, y de esta manera fueron á mezclarse ambos con las demas parejas que aguardaban á que diese principio la música.

MAQUINAS NUEVAS.—Parece que don Rufino Garnica, jóven dedicado há muchos años al estudio de las ciencias exactas, y muy particularmente al de la mecánica industrial, ha inventado varias máquinas y sistemas cuya aplicacion verificaria un cambio provechoso en la industria, la agricultura y el comercio. Las que mas particularmente han llamado nuestra atencion son un molino de viento enteramente distinto de los actuales, el cual andaria lo mismo á favor de un huracan que del mas ligero viento con la fuerza dinámica que se desee. Un barco destinado á correr en una superficie tranquila como la de un canal diez leguas por hora, con un

Bajo el título de *Rasgo notable*, dice un

motor de poca fuerza y sin deteriorar las paredes laterales del mismo. Un sistema de desmontes rápido y económico, en que las caballerías ó el vapor cavan, cargan y llevan la tierra. Una máquina oleo-extractora, que despues de repetidos trabajos tiene ensayado en pequeño con buen éxito, con la cual pudiera conseguirse economía y mejora en la calidad de los aceites, sacado solo de la carne.

Una máquina llamada por él mismo hidroascensora, propia para elevar aguas de los rios por la fuerza de los mismos, y que parece ha correspondido en Andalucía á las esperanzas de su inventor. Un sistema particular de ruedas para los caminos de hierro, por el cual llevarian los convoyes seis veces mas peso que por los medios actualmente conocidos (se entiende en un plano de nivel) evitando por otra parte el rozamiento en las cuevas que tan perjudicial es á los rails; y por último una máquina locomotora para los caminos ordinarios, mas perfecta que la que acaba de ensayarse en Francia, pues que por medio de su sistema llevaria cinco veces mas peso con la misma fuerza dinámica que aquella, en lo que estriba la verdadera utilidad.

Mucho nos alegrariamos que ensayadas todas estas máquinas y sistemas pudiesen presentarse á la exposicion de Londres, haciendo ver á las demas naciones que tambien en España hay hombres que se hallan á la altura de los conocimientos industriales de la época. El ligero exámen que hemos hecho de cada una de ellas no nos permite aventurar nuestra opinion acerca de su éxito probable puestas en práctica; pero es bastante para que juzguemos muy conveniente un ensayo.

ADMIRABLE CURACION.—Con fecha 9 del actual escriben de Hinojosa del duque lo que trasladamos al pié de estas líneas:

«En mi comunicacion de 8 de diciembre último, en que escribí á ustedes el horroroso asesinato de Bernardo de Aranda y de su mujer Maria de Amor, perpetrado el 5 del mismo, les decia que esta, que no fué completamente degollada, existía, aunque sin esperanza de sobrevivir á la desgracia, pues partida la laringe y roto el esófago por bajo de la mandibu-

la izquierda con una abertura del diámetro de medio duro, sin tomar alimento ni medicina, porque todo se le salia por la abertura del esófago, parecia imposible que pudiese vivir mucho tiempo en situacion tan penosa. Así lo juzgaba el profesor don Alfonso Romero que la asistia; pero viendo que pasaron ocho dias sin que nada tomase, se penetró de la mucha fuerza vital que tenia y trató de auxiliarla de un modo que aunque desconocido y no usado, era el único que le parecia conveniente y que podria surtir efecto.

Este fué el introducirle por la abertura del esófago una sonda de goma elástica que le penetraba hasta el estómago; cargaba de alimento fluido una pequeña jeringa cuyo sifon introducía en la sonda, y en seguida descargaba la jeringa del alimento, que caía en el estómago. Alguna vez en el principio devolvía el alimento; pero duró poco y la paciente se alimentaba regularmente, aunque siempre de líquidos, y esto por unos 50 dias.

Entretanto la herida iba reduciéndose á menores dimensiones, y cuando ya su diámetro era como de una moneda de 2 reales el médico-cirujano Romero ensayó introducir la sonda por la boca y alimentarla por esta. Habo dificultades al principio por los vómitos que sobrevenian; pero al fin se acostumbró á ellos. Así siguió otros quince ó veinte dias sin tomar mas que líquidos y mejorándose en todo, por lo que el facultativo le ordenó que principiase á usar alimentos sólidos, como en efecto lo hizo. Por algunos dias no admitia su esófago sino carne, y esta de cordero ó cabrito, despues á otras mas sólidas y últimamente á las sustancias farináceas.

El resultado ha sido sorprendente. La herida de la laringe ha curado perfectamente. En la del esófago solo ha quedado una pequeña fistula, la cual, que no molesta á la paciente, va nutriéndose estraordinariamente, y esto ha sucedido en la edad de 67 años que tiene Maria de Amor.

CADIZ: 1851.